

Del Mandylion Acheiropoiéton

a la Sábana Santa

(Vicisitudes históricas y otras reflexiones)

José Sedano Moreno
Miembro fundador del
Centro Virgitano de Estudios Históricos.
Funcionario del Ayuntamiento
Berja (Almería)

El domingo 22 de febrero de 1998, la prensa provincial ("IDEAL"-Almería) se hacía eco de la conferencia que pronunció, el viernes anterior, el Padre JORGE LORING , - jesuita experto en sindonología -, en el Salón de Actos de la Casa de la Juventud de Almería.

En aquella ocasión el Padre Loring comenzó su discurso con estas palabras:

"La Sábana Santa de Turín saltó a los medios de comunicación porque el arzobispo de Turín salió anunciando que se había sometido al Carbono 14 y que, según el estudio, databa de 1260 a 1390; esa noticia engañó al 99% de las personas que al no estar enteradas, no podían refutar y pensaron que "" si dicen que es falsa, será falsa. ""

Quien les habla no es experto en la Sábana Santa, ni siquiera estudioso de la misma pero, he de reconocer que noticia, artículo publicado, documento televisivo o bibliografía publicada que haya llegado a mis oídos, no he tardado mucho en hacerme con ella.

Esta inquietud nació a principios de los 70 cuando vi, en televisión, un documental sobre los resultados obtenidos por científicos de la NASA, sobre el santo sudario de Turín y vi, en tres dimensiones, el rostro del hombre que fue envuelto en esa sábana.

Antes de esa fecha, el Jesús de Nazaret hombre y personaje histórico me fascinaba. Después del documental, confieso que llegó a obsesionarme.

En las líneas que siguen vamos a ver las vicisitudes históricas por las que ha pasado el sudario de Turín y algunas de las reflexiones que se han hecho,- y se hacen -, algunos de los expertos que la han estudiado.

"José (de Arimatea) bajó el cuerpo de la cruz y lo envolvió en una sábana que había comprado" (Marcos. XV, 46).

"Envolvieron el cuerpo de Jesús en lienzos perfumados con aquella mezcla de aromas, según la costumbre de enterrar de los judíos " (Juan, XIX, 40).

"Se inclinó (Juan) y vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte." (Juan, XX, 5-8).

(NOTA: Hay entonces dos sudarios: el grande que cubría el cuerpo y otro que se pondría sobre éste y en el área de la cabeza. Este segundo se encuentra, según la tradición, en la Catedral de Oviedo).

Siguiendo a MARVIZON PRENEY, Julio, leemos:

"En los Evangelios Apócrifos, el Rey de Edesa, - ciudad de Siria, entonces, que hoy se llama Urfa y está en Turquía -, llamado Abgar o Abgar, en una supuesta carta a Jesús de Nazaret, le muestra su fe y le ofrece su ciudad para que se refugiase en ella.

Entre otras, la supuesta respuesta de Jesús, fue: *<... te mandaré a uno de mis discípulos..>*".

Aquí pudiera estar la clave de la historia.

Este discípulo, saltándose todos los tabúes existentes en cuanto a lienzos funerarios existían en la Ley Judía, pudo ser el que cogió la Sábana del sepulcro de Jesús y, siguiendo sus instrucciones anteriores, fue a Edesa a curar al Rey Abgar.

Muy posiblemente se tratase de un discípulo no judío que no tenía que seguir la Ley y, para él, los lienzos no eran impuros.

De esta forma es posible que la Sindone llegase a Edesa y allí se quedó varios siglos.

La verdad es que la historia de la Sábana Santa no es completa.

Aunque en escritos de San Jerónimo del Siglo I, se habla de ella y San Silvestre en el Siglo III, obliga a que se diga Misa sobre unos lienzos blancos de lino, - los Corporales -, en recuerdo del lienzo que envolvió el cadáver de Jesús, no se tiene una referencia exacta de los lugares por los que pasó.

Lo cierto es que, tras los hechos relatados anteriormente, no es hasta el año 525 cuando el lienzo aparece en una pared de la ciudad de Edesa, lugar en el que es probable que la hubiesen escondido los cristianos para salvarla del pillaje durante cualquier ataque a la ciudad en años anteriores, y al morir las personas que la ocultaron, no les fue posible transmitir el lugar del depósito, ignorándose durante siglos donde se encontraba.

Una vieja leyenda nos trata de explicar cómo desapareció y cómo se encontró la Sábana Santa en Edesa.

Según esta leyenda, el segundo sucesor del Rey Abgaro, Mannu, no aceptó la religión de sus padres y se volvió al paganismo. Persiguió a los cristianos y ordenó que el santo lienzo fuese destruido. El Obispo de entonces la salvó ocultándola en un nicho excavado en la muralla, encima de la puerta occidental de la ciudad, tapando el hueco con unos ladrillos.

Esto sucedía, según la leyenda, en el año 57 de nuestra Era.

Durante uno de los asedios a Edesa siglos más tarde, el nuevo Obispo de la ciudad llamado Eulalio, tiene un sueño: una mujer le revela el sitio donde se encuentra escondida la Sábana Santa. Va al lugar, quita los ladrillos y allí está en perfecto estado.

Desde esa fecha, se conocen casi todas las peripecias sufridas por la Sábana Santa.

A partir del descubrimiento, se exponía en esa ciudad, mostrando sólo el rostro de la imagen que aparece en el lienzo de forma que no se conociese que era un lienzo funerario, pues se mantenía el tabú hacia todo tipo de mortajas que eran impuras.

Es entonces, cuando se la conoció como el "**Mandylión acheiropoiéton**", - "*pequeña tela no pintada por mano humana*" -. Evagio, en su "*Historia*

Eclesiástica", nos cuenta como los edesinos ganaron una batalla, en el año 544, a las huestes persas, mandadas por Cosroes I, que habían sitiado la ciudad. Los edesinos intentaban incendiar las máquinas de guerra de los enemigos, así como sus andamiajes, pero éstos no llegaban a prender. Al sacar el "***Mandylion acheiropoiéton***" y llevarlo en procesión por las almenas de las murallas, el fuego prendió en las armas enemigas y los persas tuvieron que huir.

Y de esta época, también, puede ser la fábula de la mujer Verónica.

Esta santa mujer no existe en los Evangelios y Verónica no es más que la unión y posterior deformación, de las palabras "*Vera Icona*", que no significan más que "*verdadera imagen*".

Para reforzar la creencia de que era la cara de Jesús, se inventó una pía historia sobre la mujer que enjugó el rostro del Salvador, quedando su imagen en el paño, milagrosamente. Así se explicaba la existencia de un lienzo con esa extraña cara y se obviaba el tema tabú de ser una sábana mortuoria, todavía impura.

Este tabú respecto a la impureza de los lienzos funerarios, hace más posible que sean los cristianos de Edesa, cristianos no judíos, los que tengan en su poder la Sábana Santa, ya que ellos no tenían esas prohibiciones en sus leyes. Pero para salvaguardar el respeto a las leyes de los cristianos judíos, seguían ocultando el verdadero origen de la Sábana.

En el año 944, el ejército bizantino la rescató de la ciudad de Edesa y la trasladó a Constantinopla de una forma muy pintoresca.

Según los historiadores WILSON, CHARIB y EGGER, en las ponencias presentadas al Congreso Internacional de 1978, el viejo, supersticioso y poderoso emperador de Bizancio, Romano Lecapeno, decidió apoderarse del ***Mandylion*** para obtener la protección divina y envió a su mejor general, con un potente ejército, sobre la ciudad de Edesa proponiendo un extraño pacto: si el Emir de Edesa, - entonces musulmana -, le entregaba la Sábana, el ejército se retiraría sin dañar la ciudad y, además, dejaría en libertad a doscientos ilustres cautivos musulmanes pagando, así mismo, un fuerte rescate por el ***Mandylion***.

A pesar de todo, la comunidad cristiana propietaria del lienzo, se opuso a su entrega y hubo que luchar.

Al final, se impuso el ejército más poderoso, el bizantino, y la Sábana pasó a manos de los atacantes que la llevaron a Constantinopla, entrando en esa ciudad el 16 de agosto del año 944.

En ese día, todavía hoy, la liturgia bizantina conmemora la hazaña.

Para reforzar esta historia, hace pocos años, en los Archivos Vaticanos se ha encontrado el texto de la homilía que el Archidiácono Gregorio leyó, al recibir en Constantinopla el venerado lienzo, aquel 16 de agosto del 944.

Hasta el año 1204 se conservó en Constantinopla, en la Iglesia de Santa María de Blanquemas, donde era venerada los viernes.

De esa iglesia, algunos historiadores dicen que fue tomada por los soldados de la mal llamada IV Cruzada que, como botín, la trasladaron a Francia, aunque no quede constancia documental de ello.

Robert de Clari, soldado y cronista de la IV Cruzada, escribe:

"Había en Constantinopla, entre otros, un monasterio que se llamaba Nuestra Señora Santa María de Blanquemas, donde se conservaba la Sindone en que Nuestro Señor fue envuelto, que cada viernes se mostraba (al pueblo) vertical, de modo que se podía ver bien la figura de Nuestro Señor".

Hay que hacer notar que Clari pone Sindone en plural, quizás para señalar las dos imágenes, anterior y posterior, de la misma Sábana.

Los cruzados, instalados en Gálata, atacaron la ciudad en la noche del 9 al 10 de abril de 1204 y la tomaron por las armas. Y sobrevino el pillaje, sistemático, total.

El cronista Clari, se limita a decir:

"Nadie supo jamás, ni griego ni francés, qué fue de la Sindone, cuando la ciudad fue tomada. "

Después de su llegada a Francia, se pierde su paradero y es probable que los Templarios la tuviesen en su poder y la venerasen. Se cree que Godofredo de Charny, en el año 1345, la traslada a Lirey y la deposita en su catedral quedando los canónigos a su cargo.

En el año 1418, los depositarios del lienzo, por miedo a posibles pillajes de la Guerra de los Cien Años, entregó la sábana a Margarita de Charny, nieta de Godofredo, ya muerto, para que la guardara en uno de sus castillos.

Esta señora enviuda en 1438 y queda en mala situación económica, por lo que en el año 1453 la vende a la Casa de Saboya,- dueña del lienzo hasta 1483, año en que pasa a ser propiedad de la Santa Sede -, que la deposita en su capilla de Chambery.

En la noche del 3 al 4 de diciembre de 1532 la capilla arde y la Sábana Santa, dentro de una urna de plata sufre las consecuencias del incendio.

La urna llega a fundirse y las gotas de plata perforan la sábana, perforaciones que, más tarde, aparecerán en forma simétrica ya que se encuentra doblada en cuarenta y ocho pliegues. Además, los bordes de estos pliegues que están en contacto con un lateral de la urna, que llega a ponerse incandescente, son chamuscados también. Un monje apaga el fuego con agua, que impregna la tela en algunas zonas, produciendo manchas, que también se repetirán de forma simétrica a todo lo largo del lienzo, cuando éste sea extendido para su contemplación.

Tres días después del incendio, se abre la urna y se encuentra que, aunque el lienzo presenta todos los desperfectos antes citados, la imagen que aparece en él esta intacta. Las monjitas Clarisas de Chambery, remiendan los orificios y cosen la parte trasera de la sábana, donde no existe ningún tipo de imagen, una tela para reforzar la sábana.

En 1578, el Cardenal de Milán, el más tarde san Carlos Borromeo, hace la promesa de ir andando desde Milán a Chambery como promesa para que la peste desaparezca de su ciudad. Erradicada la peste, el cardenal emprende la marcha y la Casa de Saboya, para que no pasase los Alpes, traslada la Sábana

Santa hasta la ciudad de Turín, mitad de camino entre Milán y Chambery, donde queda depositada hasta nuestros días.

De la Sábana Santa se han tomado diferentes fotografías. Las primeras las obtuvo Secundo Pía en el año 1898. Cuando revela las fotografías, encuentra que los negativos son unos magníficos positivos, lo que nos demuestra que la imagen de la Sábana Santa es un perfecto negativo fotográfico.

Más tarde, en 1931, José Enrie realiza la segunda serie de fotografías que son las que usan todos los que divulgan la Sábana Santa por el mundo.

Ya en los años comprendidos entre 1969 y 1990, se han realizado muchas otras fotografías, pero muy técnicas y que no han salido, generalmente, a la luz pública. Todas las imágenes tomadas, desde el momento de la realización, hasta su posterior revelado, han sido certificadas por un equipo de científicos que garantizan la no falsedad, de lo que se ha realizado.

El tejido de la Sábana Santa es de una textura llamada de "espinas de pescado" o en "espiga". Fue tejido a mano en un telar con lino hilado a mano, también, y presenta algunos hilos de algodón unidos a los de lino.

Es compacto, opaco y de color crudo. Está bien conservado y es suave y ligero. Lo que nos interesa de esta Sábana Santa, cuya historia y tipología hemos descrito hasta ahora, es la imagen de un hombre que aparece en ella y que ha sufrido una pasión similar a la que se dice en los Evangelios que sufrió Jesús de Nazaret.

La figura que aparece en la Sábana Santa se caracteriza por ser:

1.- **Muy superficial:** Un hilo de lino está formado por cien o doscientas fibras. La imagen solo afecta en profundidad a las dos o tres primeras fibras y lo que el ojo ve es una decoloración amarillenta de estas fibras de lino.

2.- **Extraordinariamente detallada:** Así, por ejemplo, en las huellas de los azotes, se pueden distinguir diminutos arañazos que desgarran la piel.

3.- **Resistente al calor:** Después del incendio de Chambery está igual.

4.- **Resistente al agua:** En el incendio citado, el agua empleada para su extinción,- hirviendo dentro de la urna -, empapó el lienzo sin afectar la pureza de la imagen.

5.- **Resistente a todos los reactivos químicos conocidos:** Que ni la disuelven ni la decoloran.

6.- **Ausencia de pigmentación:** No hay traza alguna de pigmentos.

7.- **Ausencia de direccionalidad:** O sea, de esa inevitable marca personal de dirección que imprime la mano en sus pinceladas.

8.- **Es un negativo fotográfico.**

Se dice que Jesús sufrió un golpe en la cara, el Hombre de la Sábana Santa presenta un golpe sobre la nariz y pómulo derecho, hundiendo la primera y provocando un hematoma en la segunda.

El Hombre de la Sábana Santa ha sido coronado de espinas, con una corona muy grande, con un capacete que cubría toda la nuca, donde ha producido una gran cantidad de perforaciones que se delatan por los innumerables regueros de sangre. También en la frente aparecen otros regueros, que llegan a resbalar hasta la barba.

El Hombre de la Sábana Santa ha sido flagelado, pero con el método romano que era un castigo en sí mismo, un castigo para un reo que no iba a ser ajusticiado y que duraba hasta la pérdida del conocimiento del ajusticiado. Los reos de cruz, eran azotados por el sistema judío, que mandaba que fuesen treinta y nueve golpes, recibidos desnudo mientras se caminaba hacia el calvario, portando el patíbulo de la cruz. La flagelación ha sido hecha por dos expertos verdugos que no han golpeado la zona del pericardio, para no provocar la muerte del reo. Tiene más de ciento veinte golpes de flagelo, el "flagrum" romano de dos colas, terminadas en "pesitas de gimnasia" para provocar desgarros en la piel.

El Hombre de la Sábana Santa ha portado una cruz,- en realidad sólo el patíbulo de ella -, pero vestido, ya que presenta hematomas sin desgarramiento en la piel, en el hombro derecho y omóplato izquierdo.

El Hombre de la Sábana Santa ha sido crucificado con clavos que atraviesan la muñeca, ya sea por el espacio de Destot o por la articulación radio-cubital inferior, pero no por las palmas de la mano. También se ha usado un clavo para los pies. Los antebrazos presentan dos regueros distintos de sangre, debidos a las dos posiciones que debe tomar el reo para poder respirar en la cruz. Apoyado en el clavo de los pies, debe incorporarse para poder respirar (primera posición), pero el dolor le hace caer, (segunda posición).

El Hombre de la Sábana Santa ha sufrido un lanzazo en el costado derecho. La sangre en esta zona aparece más clara, con zonas casi blancas. Dicen los Evangelios: "Manó sangre y agua". La lanza ha entrado entre la quinta y sexta costilla, perforando la aurícula derecha que, en los muertos recientes, contiene unos doce o catorce centímetros cúbicos de sangre. En la aurícula derecha desangran la vena cava superior y la inferior.

Al producirse la perforación de la lanza, la sangre contenida en la aurícula y la de la vena cava superior, pueden salir por gravedad. Además, la lanza al atravesar el pecho hasta el corazón ha podido perforar cualquier hematoma interno, de los muchos que se habrán producido a lo largo del suplicio, y el líquido seroso, de color blanquecino, al salir junto con la sangre, ha dado la apariencia de agua.

Una vez retirado el cuerpo de la cruz, al acostarlo, la vena cava inferior puede desangrar a través del mismo orificio y ha producido una nueva hemorragia que se aprecia en la Sábana Santa, y que ha corrido hasta la parte trasera de la cintura, zona más baja del cuerpo, como es normal por la gravedad.

Como se puede comprobar, todo concuerda con la Pasión de Jesús de Nazaret."

Aplicado el C-14 al lienzo, éste lo dató entre los años 1260 y 1390.

"Pero, y aún admitiendo la posibilidad de que el lienzo estuviese datado en la fecha que los laboratorios dicen, ¿quién es capaz de dar explicaciones a estos interrogantes que la Sábana nos plantea?:

- La Sábana Santa es un negativo fotográfico, y la fotografía se inventó en el siglo XIX.
- La tela de la Sábana de Turín es una sarga de lino y este tipo de tejido no se fabricó en Europa hasta bien entrado el siglo XIV. El falsificador ¿fue a buscarla expresamente a Oriente?
- La Sindone contiene pólenes iguales a los que se encuentran en los estratos sedimentarios de hace dos mil años en el lago de Genezaret y de otras zonas de la Tierra por donde se ha podido demostrar que la Sábana ha pasado. El falsificador ¿fue a buscarlos expresamente para ponerlos en la tela, para que fueran descubiertos siete siglos después?
- En la Sábana existen rastros de sangre que se ha podido demostrar que corresponden a sangre venosa y arterial. ¿Cómo puede el falsario poner sangres diferentes si no se conocía aún la circulación de la sangre, y menos la diferencia entre sangre venosa y arterial?
- El Dr. Robert Rucklin, médico forense y patólogo escribe: "Las imágenes de la Sindone son anatómicamente correctas. Sus características patológicas y fisiológicas son claras y revelan unos conocimientos médicos ignorados hasta hace unos ciento cincuenta años".
- Sabemos por los estudios realizados, que las huellas de la Sábana Santa no son de pintura, ya que no se encuentra ningún resto de pigmentos, materia orgánica o inorgánica, que hubiese servido para realizar la pintura. ¿Cuál fue la técnica del falsario, desconocida hasta hoy, que él se llevó a su tumba y que no utilizó en ningún otro cuadro?
- Pero, aún admitiendo que fuese una pintura, se sabe que las huellas visibles en la Sindone, no son visibles a menos de dos o tres metros de distancia. Si a menor distancia no se ven las huellas, ¿cómo pudo pintar el artista a esa distancia, usando un pincel de una sola cerda, - dado lo minucioso del dibujo que a veces sólo se aprecia a nivel microscópico -, con un pulso tan perfecto - estando a dos metros de distancia -, que sólo marcaba en ocasiones una fibrila de tela? La fibrila tiene de diez a quince micras de

diámetro. El pelo más fino que se conoce para el pincel es el de marta, que es de un tamaño inmenso comparado con las fibrilas.

- El falsificador tendría que haber usado sangre pre-mortal y post-mortal y tendría que haber pintado con albúmina de suero los bordes de las marcas de los azotes. Pero la albúmina del suero no es visible salvo a la luz ultravioleta. Hay que suponer que ya tendría un medio de producir esa luz y así poder pintar las manchas en el lienzo.

Para qué seguir. Hay muchas interrogantes como estas, y ninguna tiene explicación."

Y en el supuesto de que alguien la hubiese pintado, y haciéndole ampliaciones al tejido, de hasta 5.000 aumentos, jamás se encontró rastro de pintura, como se había pensando en un principio que sería su origen, porque:

"1.- La pintura afectaría a fibras superficiales y profundas, que aparecerían amazacotadas.

2.- Imposible pintar detalles tan pormenorizados como los azotes o las monedas, que sólo se han comprobado ahora con aparatos y técnicas de nuestro siglo."

Respecto a las monedas, el sindonista QUINTIN ALDEA, en su trabajo: " La Sábana Santa de Turín", expone lo que sigue:

"Otra sorpresa Con el carácter paleográfico guarda estrecha relación unos rastros numismáticos que aparecen sobre los ojos en la imagen tridimensional de la NASA. Sobre cada uno de los párpados se han descubierto dos monedas romanas, que parecen ser dos "leptones" mandados acuñar por Poncio Pilato hacia el año 29 de nuestra Era. En ellos ha señalado Francis Filas S.J., de la Universidad de Loyola de Chicago, cuatro letras mayúsculas griegas (= YCAL) que pueden corresponder al final de la palabra TIBERPIOY y al comienzo de KAICAPOC. La hipotética monedita lleva el típico cayado del augur (lituus), como en efecto constaba en las acuñadas por Pilato.

Sometida la fotografía de esa zona a un computador y digitalizada a un aumento nunca antes realizado, se halló que las huellas descubiertas sobre el párpado derecho por Fr. Filas (el cayado del astrólogo y las cuatro letras) son

claramente tridimensionales, es decir, que presentan el relieve propio de una moneda.

Más tarde pudo comprobar que el error de la C de KAICAPOC en vez de K (base de la impugnación de los numismáticos) existe al menos en tres monedas conservadas en museos.

Es más. ALAN WHANGER con luz polarizada y un computador logró leer la fecha de la moneda (=LIS), es decir, el año 16 de Tiberio, o sea, el 29 de nuestra Era.

Parecidas observaciones se hicieron con la moneda del párpado izquierdo que parece corresponder a una acuñada por Pilato en honor de Julia, la madre de Tiberio.

Queda, pues, claro que desde el punto de vista (...) numismático la datación es del siglo I".

Continuamos con JULIO MARVIZON.

"3.- El calor y el agua hirviendo en el incendio de Chambery, la habría destruido, siendo así que está intacta.

4.- Se habría disuelto en los reactivos químicos decolorantes.

5.- Se hubiera encontrado algún tipo de pigmento, siendo así que no existe ninguno.

6.- El artista no hubiera podido evitar la direccionabilidad.

7.- Ninguna pintura puede hacerse en forma de negativo tridimensional.

Se hicieron experiencias con cadáveres para intentar repetir las condiciones del enterramiento. Cordiglia, el cirujano italiano trabajó con más de dos mil cadáveres. Pero nunca se consiguió nada parecido a la Sábana Santa.

Humildemente, los científicos llegaron a esta conclusión:

"" Estamos en presencia de un caso único en toda la historia. Hemos intentado de todos los modos reproducir huellas así en nuestros laboratorios. Hemos fracasado. Con toda honradez, es humanamente imposible obtenerlas. No hay explicación adecuada a la formación de las huellas en la Sábana Santa. ""

Los científicos del STURP, tras estudiar la Sábana a través del ordenador VP-8, tuvieron que admitir que:

"Parecía que se había vaporizado el cadáver emitiendo una extraña radiación que hubiese sido la responsable de la formación de la huella de la Sábana Santa. Cuando se produjo la imagen tuvo que haber una radiación desconocida para la ciencia que tuvo que ser igual en todos los puntos del cuerpo. Sólo así, se habrían podido impresionar partes tan diferentes y distantes como la nuca y los pies con la misma intensidad luminosa. Esa energía solo pudo arrancar del interior del cuerpo. De otra forma no se explican a que la espalda y el pecho se hubiesen irradiado con igual intensidad. Es muy probable que en el instante de producirse la radiación el cuerpo estuviese ingrávido, en levitación, y por eso no quedaron aplanados los músculos dorsales.

No sabemos como se formó la imagen. No es pintura, no es por contacto, no es una impresión por color, no sabemos lo que es. Lo que no es, es un fraude".

Aún añaden: "El cambio físico del cuerpo en el momento de la Resurrección, (la palabra no es de Marvizón) puede haber provocado una liberación breve y violenta de alguna radiación diferente al calor,- que puede o no, ser identificable por la ciencia -, y que abrasó a la tela. En este caso, el sudario es una casi fotografía de Cristo en el momento de retornar a la vida, producida por una radiación o incandescencia de efectos parcialmente análogos a los del calor... en conclusión, aceptar que la del santo sudario es una imagen por abrasamiento,- sea cual fuere la forma exacta en que se hizo -, justifica el siguiente enunciado: el santo sudario es únicamente explicable si sirvió alguna vez para envolver un cuerpo humano al cual le sucedió algo extraordinario. No puede haber sido de otra manera. "

STEVENSON y HABERNAS, - portavoces del equipo científico STURP que aplicó el C-14 -, en su libro: "Dictamen sobre la Sábana de Cristo", en su página 210 dicen:

" Es decir, que si aquí no hubiera más que una cuestión histórica que concerniera a cualquier otro personaje que no fuera Jesús, el cúmulo de evidencias de que disponemos acerca de la Sindone habría sido mucho más que suficiente para identificar al hombre de la imagen sindónica. Pero como aquí se trata de Jesucristo, muchos se echan atrás ante todas esas pruebas históricas y científicas, probablemente porque no les gusta la conclusión a la que las pruebas les obligan".

Quedan en pie dos grandes interrogantes acerca del santo sudario de Turín. Primero, si la imagen fue creada por "un violento estallido de energía radiante", ¿qué provocó este estallido? Y segundo, la pregunta que se hizo IVES DELAGE en 1902 a los miembros de la Academia de Ciencias: "Si no es el sudario de Cristo, ¿De quién es?".

Como ha comentado KENNETH WEAVER, editor de la revista científica *National Geographic* y testigo de las investigaciones: *"Eso, afirman tanto los científicos como los teólogos, está y estará siempre fuera del terreno de las pruebas"*.

DOCUMENTACION Y BIBLIOGRAFIA:

- Nuevo Testamento.
- ALDEA, Quintín. *"La Sábana Santa de Turín"*.
- BENITEZ, J.J. *"El enviado"*. Colec. "Otros Horizontes". Ed. Plaza y Janés Editores, 1ª edic. Barcelona 1988.
- CALDERON PERAGON, José-Raúl. *"Proceso a un inocente. ¿Fue legal el juicio a Jesús?"*. Editorial Jabalcuz. Jaén 1999.
- HERMOSILLA MOLINA, Antonio. *"La pasión de Cristo vista por un médico"*. Ed. Guadalquivir, S.L. Ediciones. 2ª edic. Sevilla 1997.
- MARVIZON PRENEY, Julio. *"La Sábana Santa, ¿milagrosa falsificación?"*. Ediciones Giralda, S.L. 3ª edic. Sevilla 1998.
- Revista "MUY INTERESANTE". Artículos:
 - *"¿Es éste el rostro de Cristo?"*
 - *"El Santo Sudario a examen"*
- Diario "IDEAL" (Almería): 22 de febrero de 1998.

En Berja (Almería), Semana Santa de 1999.